



DEM

Sábado
2 de marzo
de 2019

23



MARÍA ALEJANDRA ELIZABETH OLVERA CARBAJAL
CENTRO INAH MORELOS

Este texto es producto de la investigación sobre la importancia biocultural de los huertos familiares en el estado de Morelos. Lo datos, testimonios e imágenes son resultado del trabajo de campo realizado en este 2019 por la autora.

Hueyapan, ubicado al noreste del estado de Morelos, se conformó como municipio indígena el pasado 1 de enero. Se trata de un pueblo de tradición cultural nahua que ha tenido una relación muy cercana con el volcán Popocatepetl, ya que se encuentra a aproximadamente a 15 km de su cráter.

EDITORA: **MARÍA JOSÉ DÍAZ** COEDITOR GRÁFICO: **EDUARDO VALVERDE**



El uso tradicional de plantas en Hueyapan

Debido a que Hueyapan se ubica en una zona de transición entre la montaña y otros ecosistemas más cálidos, en su territorio se puede encontrar una gran diversidad de plantas y animales que se distribuyen entre los bosques, las barrancas y los fértiles valles. Los pobladores señalan que en el monte aún pueden verse animales como el coyote, el tejón, el conejo, el armadillo, el tlacoyote, e inclusive el venado. El bosque está conformado por especies diversas de cedro, oyamel, madroño y ocote, entre muchas otras. A lo largo del tiempo, los habitantes de Hueyapan han construido y mantenido una estrecha relación con el ecosistema que los rodea. En el caso del monte, la gente aprovecha la madera muerta para el uso doméstico, además de que se sigue practicando de manera esporádica la recolección de algunas hierbas y hongos. Durante muchos años, algunas personas denominadas como "neveros", aprovechaban la nieve de los glaciares que existieron en el volcán. Así lo cuenta Yosahandy, quien ha vivido en Hueyapan toda su vida:

"Pues mi abuelito iba a traer nieve del volcán; él hacía nieve de hielo natural. Con su burrito, se iba de aquí a las 5 de la mañana. La traía, llegaba, rascaba un hoyo debajo de un árbol para que no la tocara el sol y se conservara así intacta, y de ahí sacaba la nieve para hacer sus nieves. Vendía en las ferias los domingos; hacía nieve de limón sin pintura, era natural. Dicen que es curativa esa nieve, cuando uno tiene tos, pero le echaban nieve y vino tinto para que fuera curativa".

Como en muchas comunidades rurales, en Hueyapan el aprovechamiento de los recursos no se limita al monte. Como lo menciona Glockner (2011), en las comunidades campesinas "la casa aloja a la naturaleza", y son los huertos familiares, traspa-



tios o solares, los que la resguardan. Estos espacios son de gran importancia ya que, en ellos, las y los campesinos, con todo el conocimiento que tienen sobre el medio en el que habitan, han intentado reproducir parte de los ecosistemas que les rodean. Dichos espacios juegan un papel muy importante para el autoabastecimiento de las familias, ya que en ellos se produce y reproduce una gran variedad de plantas con importancia alimenticia, medicinal, ornamental, ritual, artesanal, forrajera, pero también para combustible e incluso para la construcción. Del solar se obtienen complementos alimenticios durante la temporada de abundancia y recursos esenciales para la sobrevivencia cuando llegan los tiempos de escasez. Además, en el solar ocurre gran parte de la vida cotidiana, por lo

que dichos espacios se convierten en el escenario en el que el conocimiento tradicional es puesto en práctica y transmitido a los integrantes más jóvenes de la familia. Son espacios de convivencia familiar e incluso son usados como talleres para la elaboración de artesanías o para la fabricación de herramientas para el trabajo.

En Hueyapan, se ha reportado que los solares cuentan con al menos 70 plantas que tienen algún uso. Como se mencionaba anteriormente, la producción que se genera en estos espacios sirve para satisfacer las necesidades inmediatas de la familia. Pero cuando existen excedentes es muy común que parte de lo que se produce sea destinado al trueque en el mercado local, cuya actividad es exclusiva de las mujeres. Así lo describe doña Carmela:

"Lo que yo hago con los chayotes es que no los vendo, me los cambian. Llevo una cubeta de chayotes, una cubetita del diez. Me dan \$50.00; con esos, la señora me da un tanto así de cacahuates, me da dos puñitos de frijol chino, me da un manojito de cebollas que traen como 6 cebollas y me alcanzan para toda la semana. Entonces de ahí mismo ya saqué más cosas yo".

Los principales productos que se intercambian son chayotes, chícharos, flores, manzanas y aguacates. El martes, día de plaza, también se aprovecha para conseguir otros productos que no se dan en el lugar, como copal, jitomate, plátano, naranja, chile, piña, papaya y otras más que provienen de "tierra caliente", como le llama la gente a zonas más bajas, pertenecientes a Puebla, Guerrero o el mismo Morelos.

Además del solar y el monte, la gente aprovecha otros espacios que son comunales o de su propiedad, sembrando principalmente frutas como la pera, manzana, ciruela, durazno, higo, tejocote, chirimoya, granada, capulín, nisperos y membrillo. Esta clase de cultivos se mantenían a la par de la siembra de maíz, que se ocupaba para sa-

La comida que antes provenía principalmente de la milpa y el huerto, hoy ha sido reemplazada por productos industrializados

tisfacer las necesidades de la familia durante todo el año. Sin embargo, con el aumento de la demanda de aguacate a nivel nacional, ha ido creciendo el número de familias que han dejado de lado la milpa y la han cambiado por la siembra de este codiciado fruto. Como lo platica doña Carmela:

"Mire, lo que aquí se produce es el maíz, el frijol. Pero la gente, bueno, para empezar, los señores ya no quieren sembrar, ya no quieren ir al campo. Ahorita mire usted, están sembrando mucho aguacate, ya tienen sus huertas de aguacate. Lo que ya no quieren es sembrar, porque aquí en Hueyapan ya hay mucho tortillero, entonces las señoras se les hace más fácil comprar la tortilla y ya no hacerlas. Entonces los señores se están enfocando en sembrar sus terrenos con puro aguacate, porque después ya nada más cortan. Lo venden por huertas, por tonelada lo venden, lo poco o mucho que salga. Así veo a la gente, que ya no quiere sembrar y las señoras ya no hacemos tortilla".

Como en muchos lugares, la modernidad ha llegado también con cambios en la alimentación. La comida que antes provenía principalmente de la milpa y el huerto, hoy ha sido reemplazada por productos industrializados que son consumidos por chicos y grandes, aunque muchos de ellos resultan más atractivos para la juventud. Como dice doña Carmela:

"Pues la verdad es que ahora la juventud sí come mucha chatarra. Yo a mis hijas que ya se iban a la escuela, un día les dije: 'oigan hijas, yo ya supe algo malo de la maruchan, ora qué van a hacer ustedes'. Me dijo: 'sí mamá, nosotros también ya lo supimos, ya no vamos a comer maruchan'. Y ya no comen maruchan, ora ya comen pizza".



El cambio de hábitos alimenticios ha repercutido en la salud, incrementando las enfermedades como la diabetes, la hipertensión y el cáncer. Aunque la comunidad cuenta con un centro de salud, el primer tratamiento de cualquier padecimiento se da en el hogar, ya que la mayoría de la población, principalmente las mujeres, cuentan con algún conocimiento sobre la forma de aliviar las enfermedades más comunes con plantas. Dentro de los padecimientos que se tratan inicialmente en el hogar, están los estomacales; los que se dan durante el parto y puerperio; los musculares y los que se dan para tratar los síndromes de filiación cultural.

Para dichas enfermedades, existe una gran variedad de formas de preparación de las plantas. Por ejemplo, para aliviar males estomacales se realiza lo siguiente: "se toma uno la hierbita que se llama Santa María, o hinojo con un pedazo de piloncillo y unas gotitas de limón. Yo, cuando me duele el estómago, me tomo esa planta que se llama guayaba, pongo las hojitas a hervir, ya que hierve el agua le tiro las hojitas y me lo tomo". También se realizan masajes con algunas cremas, y al finalizar, se colocan sobre el vientre varias plantas, como la Santa María, durazno, tomate, hojas de agua y alcohol: "se amarra con un fajero y listo. Esas son las que nos han curado, así tengamos fiebre por la infección del estómago. Pero, si ya no quiso, ora sí mijita, vámonos con el doctor de allá abajo". Otras enfermedades como el coraje, es tratado con la hierba maestra. El "gashandle", que se define como el "decaimiento o recaída", se alivia con pisiate curativo, tomate y alcohol. Cuando una mujer entra en labor de parto, se prepara un chocolate con ruda: "dicen que calienta los huesos para que se abran". También se usa el romero y el azomite, que tienen una acción terapéutica opuesta:

PARA LEER MÁS

COLÍN, H., HERNÁNDEZ CUEVAS A., Monroy R. 2012. El manejo tradicional y agroecológico en un huerto familiar de México. *Etnobiología* 10 (2), 2012.

GLOCKNER, JULIO (2011). "Campesinos volcaneros". En Morayta Mendoza, L. (coord.). *Los pueblos nahuas de Morelos*. Atlas etnográfico. México. Gobierno del Estado de Morelos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 205-208.

MORAYTA, L. M. Y A. SALDAÑA. 2014. El autoabasto en los patios de dos pueblos de tradición cultural indígena en el estado de Morelos. *Etnobiología* 12 (1): 45-59.

La huella ecológica y el futuro inmediato, controversia de racionalidades

YAMINA NASSU VARGAS RIVERA / NODO MORELOS, RED TEMÁTICA DE PATRIMONIO BICULTURAL, CONACYT

Razonar se trata de ordenar ideas, poner orden a los pensamientos y conceptos para llegar a una conclusión, implica conocer las opciones o usar el instinto para tomar una decisión, la racionalidad se usa para determinar en una situación que es lo mejor o lo más lógico. La economía reconoce a la racionalidad económica como la valoración que hacen los consumidores para obtener un mayor beneficio de un producto con el menor gasto posible, esta depende de la necesidad de recursos, estimando valor y costo. Sin embargo, estudios señalan que el comportamiento de los consumidores no es totalmente racional y depende en gran parte de los estímulos que los productos y servicios tienen.

La racionalidad económica históricamente no se relaciona con la sustentabilidad, esta última se basa principalmente en el mantenimiento del capital natural y cualquier sistema que produzca a costa de degradar el capital natural no podrá ser considerado sustentable (Flores y Sarandón, 2002 y citas)

La racionalidad ambiental por otro lado es aquella que incorpora otras formas de comprensión y significación del mundo que abren la vía de construcción de un futuro sustentable a partir de las formas de ser y de saber de los pueblos tradicionales y de las tendencias ecológicas. El diálogo de saberes es indispensable en una racionalidad ambiental que busca la deconstrucción de la globalización, del pensamiento dominante para abrir paso a la construcción de sociedades sustentables a partir de formas diversas de comprender la naturaleza (Leff, 2003).

En occidente, la racionalidad económica legítima y fundamenta los valores y la forma en que las personas piensan y actúan, la naturaleza tiene entonces también un valor económico (Leff, 2000). El daño hecho a la naturaleza a través de la innumerable cantidad de industrias que degradan, contaminan y destruyen suelo, agua y cielo ha genera-

do, sin dudas, un importante costo ecológico, que es difícilmente cuantificable por las ciencias económicas, lo que lleva a la separación entre los problemas ecológicos y aquellos relacionados con la eficiencia económica. Por lo tanto, decisiones que aparecen como económicamente racionales pueden ser, a su vez, ecológicamente insustentables (Flores y Sarandón, 2002 y citas).

El consumo sustentable surge entonces como solución, debido a la creciente preocupación de las consecuencias ambientales que la huella ecológica humana está dejando en el planeta con secuelas ya irreversibles.

De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo no habrá un crecimiento económico y desa-

rrollo sostenible si no se reduce la huella ecológica mediante un cambio en los

métodos de producción y consumo de bienes y recursos, para ello es necesario una gestión eficiente de los recursos naturales y cambiar la forma en que se eliminan los desechos tóxicos. Igual de importante es hacer que las industrias, los negocios y los consumidores reciclen y reduzcan los desechos. Es alarmante porque de acuerdo a Beltrán Morales (2002) 86 % de este consumo mundial corresponde a sólo el 20% de la población del planeta y solo el 20 % de la población más pobre consume el 1.3 % de los bienes producidos, el consumo sustentable busca entonces aportar a la seguridad alimentaria y llevarnos hacia una economía que utilice los recursos de manera más eficiente, mediante la concientización de considerar principalmente factores ambientales y de salud en la toma de decisión de compra.

Afortunadamente es por ello que han empezado a surgir modelos económicos alternativos que intentan superar estas limitaciones, un ejemplo de estos es el propuesto por la Economía del Medio Ambiente que propone asignar precio a los costos ambientales provocados por las actividades agropecuarias (Flores y Sarandón, 2002), o el creciente interés en consumir productos locales que fortalecen la economía local y empoderan sectores sociales, así como aquellos que promueven el consumo "verde".





La innumerable cantidad de industrias que degradan, contaminan y destruyen suelo, agua y cielo ha generado, sin dudas, un importante costo ecológico/CUARTOSCURO

Sin embargo nuestra sociedad actual se sigue caracteriza por ser "una sociedad de consumo" a modo de crítica, consumir en las sociedades modernas no sólo es satisfacer necesidades, implica actividades, prácticas sociales que nos hagan actuar como consumidores relacionadas a la difusión de la economía del mercado, la globalización, el desarrollo de los medios de comunicación y otros fenómenos sociales que deben tomarse en cuenta y de forma crítica para poder entenderse, en esta sigue predominando la "continua e incansable búsqueda de objetos y servicios nuevos y distintivos, aunque superfluos, asociado al desarrollo capitalista" (Sassatelli, 2012). Sabemos entonces que el modelo económico capitalista fomenta el consumo desmesurado y la acumulación de capitales para un grupo pequeño y es-

CAPITALISMO

EL MODELO económico capitalista fomenta el consumo desmesurado, así como un gran número de problemas ambientales

pecífico de personas, lo que genera pobreza y desigualdad, así como un gran número de problemas ambientales (Pérez, 2016).

Es este mismo modelo económico dominante el que plantea que la educación es la mejor herramienta para seguir reproduciendo el sistema que legitima la explotación de la naturaleza para no sólo necesidades básicas sino para ganancias excesivas para ciertos sectores. Si la edu-

cación promueve un tipo de desarrollo es en esta misma donde se debe prestar atención.

La crisis ambiental es visible, y las actitudes que cada individuo tiene respecto a ello están en función de cómo lo percibimos, cómo nos afecta individualmente y a nuestra comunidad, esto de acuerdo a nuestras valoraciones, por lo tanto entender las diferentes relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente es importante (Pérez, 2016), así como promover la educación ambiental en todos grupos sociales donde nos desenvolvemos como pieza fundamental para promover diferentes perspectivas respecto al uso y deshecho de los recursos.

COORDINACIÓN EDITORIAL:
EDUARDO CORONA MARTÍNEZ.

PARA LEER MÁS:

BELTRÁN MORALES, L. F. (2002). Consumo sustentable como derecho-obligación para disfrutar de un medio ambiente sano. *Región y sociedad*, 14(23), 193-198.

FLORES, C. C. & S. J. SARANDÓN. (2002). ¿Racionalidad económica versus sustentabilidad ecológica? El ejemplo del costo oculto de la pérdida de fertilidad del suelo durante el proceso de agriculturización en la Región Pampeana Argentina. *Rev. Fac. Agron.* 105(1): 52-67.

LEFF, E. 2000. Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desarrollo e Medio Ambiente*, 1.

LEFF, E. (2003). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: sentidos y senderos de un futuro sustentable. *Desarrollo e medio ambiente*, 7, 13-40.

PÉREZ, R. M. (2016). El cuidado del medio ambiente, una cuestión ética. *Sincronía*, (69), 20-31.

SASSATELLI, R. 2012. "Introducción. Nacidos para consumir" en: *Consumo, cultura y sociedad*. -1ª ed.- Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-21.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAD PARA EL DESARROLLO, <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-12-responsible-consumption-and-production.html>, revisado el 19 de diciembre de 2018.



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com